

Innovación Política

Una visión de futuro



Innovar la Política es crear nuevos procesos que pongan a las personas como eje de la construcción democrática. Innovar la Política no es digitalizar el statu-quo, es difundir una cultura libre, abierta y colaborativa que construya nuevas formas de vivir, consumir y producir.

Los seres humanos tenemos una creencia hereditaria que establece que siempre vamos hacia adelante, que siempre evolucionamos. En nuestras democracias, el desarrollo tecnológico ha desbordado los límites de la democracia representativa. Los ciudadanos reclaman más democracia directa. Innovar en política, por consiguiente, consistiría en adaptarse a los nuevos tiempos, en redefinir la democracia en términos “técnicos”. Ya no vivimos, ni consumimos, ni participamos en la vida social y política como lo hacían nuestros padres. La democracia ya no es costosa, no depende de que estemos todos y todas en el mismo sitio, a la misma hora. Necesitamos y podemos tener herramientas del siglo XXI.

Tradicionalmente, la innovación se ha asociado al campo económico y, sobre todo, al desarrollo tecnológico. Actualmente, se entiende por innovación política-social aquel conjunto de iniciativas que pone en marcha la ciudadanía para hacer frente a las necesidades como las que derivan del crecimiento de las desigualdades, del cambio climático y las crisis pandémicas, y que no están cubiertas ni por el mercado ni por el estado.



Sin embargo, no solo innovan la tecnología y la sociedad, sino que también se han visto obligados a hacerlo los gobiernos, y en particular los gobiernos locales, que tienen que dar respuesta a problemas cada vez más complejos, necesidades más diversificadas y una ciudadanía más exigente.

El concepto tiende a centrarse más en las prácticas que en experiencias de creatividad social con las que la ciudadanía da respuesta a sus problemas y necesidades. Además, debe tenerse en cuenta que estas prácticas pueden desarrollarse a partir de distintos grados de institucionalización, desde las que surgen por iniciativa gubernamental hasta las que se sitúan en una relación de autonomía con relación al poder político.

De este modo, la innovación política se ha convertido en uno de los vectores de modernización de las instituciones públicas, con el objetivo de encontrar nuevas formas de involucrar a la ciudadanía en la coproducción de prácticas de innovación democrática y que ayude a recuperar la confianza perdida en las instituciones.

En un contexto normal, esto implicaría que los partidos políticos y los representantes públicos serían los primeros interesados en adaptarse a la nueva realidad. Sin embargo, son la principal resistencia. Son ellos, los que al día de hoy deciden y ejecutan las políticas en nombre de todos nosotros. Son el principal obstáculo para encontrar los procedimientos democráticos del siglo XXI. Esta es la primera pista que nos hace pensar que no estamos hablando de una evolución, o una adaptación de la democracia en términos “técnicos”. Estamos hablando de una disrupción.

No estamos sólo ante la decisión de si superamos o no los límites de la democracia representativa. Estamos hablando de un fallo global del sistema. Hay un cuestionamiento global de nuestro sistema político y económico en el que ninguna de sus instituciones o entidades se salva. Es un cuestionamiento que, además, desborda los marcos ideológicos tradicionales en un contexto en el que el argumento solemne de la estabilidad, ya no funciona como coartada.

Hay gente que piensa que cuando pase la crisis económica, la crisis política también remitirá. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que, aparte de empobrecer considerablemente a los ciudadanos y ciudadanas, la crisis ha desnudado los mecanismos del poder dejando ver lo poco democrática que es esta democracia.

La enfermedad es bastante grave. La combinación, por una parte, de un mal ejercicio de la representación por parte de los partidos políticos y, por otra, de las enormes posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, hacen que los mecanismos de la democracia representativa resulten ya, en la mayoría de las ocasiones, ineficaces e ineficientes y, sobre todo, frustrantes.

“En política, innovar es resolver los problemas prioritarios, lejos del eficientismo neoliberal y del mesianismo populista”.



Hay mucha política fuera de los partidos y de las instituciones. Política con otros enfoques, objetivos y herramientas que hacen que los que ostentan el poder en estos momentos estén a la defensiva. Pero, va a cambiar la política, está cambiando ya la forma de hacer política. Independientemente de las resistencias, todo el mundo sabe que hay otro funcionamiento institucional posible y deseable.

La Innovación Política ha venido acompañando, por un lado, a movimientos ciudadanos y políticos que plantean una manera diferente de hacer política desde la innovación y la participación, desde la promoción de una mayor horizontalidad y desde un discurso y un relato de democratización del poder; y por otro lado acompaña a las organizaciones sociales que buscan que la ciudadanía tenga un rol activo en la construcción de bienes públicos en los niveles locales y nacionales fortaleciendo la construcción de paz, la democracia y el Estado de derecho.

También debemos ser innovadores en las herramientas. La herramienta principal que hemos tenido hasta ahora era el voto. El sistema está preparado para que sólo podamos votar cada cierto tiempo y deleguemos completamente en alguien hasta la siguiente elección.

En esto es en lo que se sustenta la opacidad, la irresponsabilidad, la corrupción, etc., apoyado en una partidocracia cerrada en la que no se selecciona al más idóneo sino al más resistente al ecosistema de los partidos.

Transparencia, rendición de cuentas, democracia directa. Hoy no es solamente posible, sino imprescindible para seguir apostando por la política como herramienta de acción colectiva. La tecnología lo permite. Pero no sólo es una cuestión de medios sino de voluntad política de afrontar el enorme desafío que tenemos por delante.

La innovación requiere procesos de experimentación constante que lleven a las instituciones, los políticos y a la ciudadanía a repensar, reconstruir y rediseñar los procesos, las narrativas y las diferentes formas de abordar los problemas de siempre. Si bien la innovación política pasa por las formas, también es un tema de fondo en cuanto busca reducir las desigualdades históricamente reproducidas por modelos políticos, sociales y económicos que han llevado a la subrepresentación, segregación y empobrecimiento de las sociedades.

El ser político es gobernar, pero no refiriéndose al cargo mismo del Estado, sino gobernar nuestras inquietudes y debilidades, transformarlas en convicciones que unan y cohesionen una mejor ciudadanía, una mejor nación, un mejor futuro.





Así como contribuir con la consolidación de una democracia que redistribuya el poder, que amplíe la inclusión política y social, que promueva los derechos humanos, y que cuide los bienes del planeta.

Teniendo en cuenta al ciudadano como eje de la construcción democrática, la creación de nuevas **instituciones democráticas** y su fortalecimiento de capacidades sociales y políticas, y su respectiva articulación y trabajo colectivo, permitirá transformar **relaciones de poder** y ampliar los espacios de participación en diferentes escenarios en los que la democracia debe ser producida constantemente.

Es necesario que los gobiernos locales incorporen nuevos principios de actuación: abrirse a la experimentación combinando diferentes prácticas democráticas; establecer un marco que permita que la participación y la deliberación se refuercen mutuamente, y construir confianza de forma bidireccional, de la ciudadanía hacia las instituciones, pero también de las instituciones hacia la ciudadanía.

Infografía:

Aguilar Villanueva, L. F. (2010). Gobernanza: El nuevo proceso de gobernar. México: Fundación Friedrich Naumann.

[La política caja de herramientas](#)

[Líderes perezosos](#), Antoni Gutiérrez-Rubí, EL PAÍS. 16 de octubre de 2013

La Nación por construir: Utopía, pensamiento y compromiso. Buenos Aires: Claretiana. Bergoglio, J. M. (2011).

Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo: hacia un bicentenario en justicia y solidaridad. Buenos Aires: Claretiana. 144

Diálogo político - Partidos políticos en crisis, 9-10.

Bobbio, N. (1993). El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica